

Abril 24 / 864.

Señor Don Rufin de Elizalde
 Rio Janeiro Abril 24 1864

Muy Señor mío

Después las primeras impresiones del viagero agradablemente comprendido por el hermoso panorama que se muestra ante sus ojos. Le escribo esta, en la que no puedo por ahora hablarle de otra cosa que de montañas, cascadas, de un mar tranquilo, de escleros, y de un aire pestífero.

Nuestra primera idea al distinguir la bella perspectiva de este bello país, fue

que mensuramos al mas bello de los
siete cielos de Mahoma, todo nos
santificó en el exterior, todo nos
mata a gresar, pero esto fue ilu-
sion del momento, por que descom-
barcar y palpar la horrible rea-
lidad, fue todo a un tiempo. El
primer espectáculo que hizo mi
sensibilidad y me hizo herir el
corazon de coraje, fue ver mal
tratar un hombre bestia. o me-
jor dicho, un ser racional conde-
nado a ser esclavo, desgraciados
que no pueden procrearse por-
que es un crimen, que engen-
dren, esclavos que toda la vida
iran atados a la cadena mal-
dita. Estas victimas del egoismo
de la humanidad, lloran cantán-
do, la perdida de su libertad

64
y sus lagrimas arduas de des-
peracion, conen mezcladas con
las pesadas gotas de sudor que
se desprenden al contacto del ru-
do trabajo que las asalta sin
cesar. 'Infelices.' Lo nunca
podre adivinar me con estas cos-
tumbres tan barbaras, masati-
tan libres y felices, que de puro
libres nos rompemos la cabeza
a cada instante, no podremos
nunca mirar con indiferencia
tan horrible espectáculo.

En cuanto al interior de Rio
de Janeiro que es imposible vivir dentro
de ella, tanto por el calor como
por la suciedad. Nos hemos alojado
fuera, en el Hotel de los Estrangeros
nos llevan a cada uno de nosotros
100 patacones mensuales, mas
muchos servidos. Este pais es el

país mas caro que conase todo
vale el triple que en B. S. P.?

Aquí no se anda sino en sa-
rruge, por las distancias, vas-
tos nos servimos del de Marmel
que le cuesta 200 patacones men-
suales, En fin recién nos estamos
arreglando, y haremos todo lo posi-
ble por pasarlo bien

Plaz me dice de presen-
tarle sus recuerdos

A la familia de Halbock
digales que les escribo continuamente
y que no he recido de mí una línea
de ellas.

Me repito
S. A. S.

Jos. L. de Larrea S.
